

Maratón de cuentos (14) de Ademar Alves

IMPRESIONES

Es impresionante lo que cambió mi pueblo, lo que creció en estos veinte años. Los lugareños no notan tanto porque lo ven todos los días. Pero los que pasamos años sin venir nos impacta.

Cuántas cosas... Barrios y barrios nuevos. Otros totalmente cambiados. La memoria se asemeja a esas antiguas fotos, amarillentas y enmohecidas que apenas reflejan un cierto parecido con lo real del momento sacada. Plazas... ¡Cómo embellecen a un pueblo las plazas! Son los prendedores que le da un toquecito de coquetería. Un centro comercial en auge. Vidrieras... más vidrieras, luces... anuncios fluorescentes... Colores... Trabajo... Calnu, Calagua, Calvinor... Mucho trabajo para mujeres, que era una de las más grandes carencias en mis tiempos... ¡Qué movimiento!

Qué vida nocturna... Deben haber muy pocos lugares en el país con una vida nocturna tan movida como acá. Tantas cosas... Tantas cosas que cuando soñaba a mi pueblo a la distancia, fantaseaba con que si hubiera... si pusieran... si instalaran... Hoy muchos de esos sueños los veo materializados.. Cuántas cosas... Artistas, academias, gimnasios. Y ese mezclanza de gente venida de todas partes. No es porque sea mi pueblo, pero es un Montevideo en miniatura.

Cuántas cosas lindas y pintorescas... Algunas faltas duelen, como la mayoría de los grandes árboles de nuestra principal plaza, en mi mente la tenía como sonrisa de boca juvenil, pulida y radiante. Hoy veía a ésta mi plaza, sin sus árboles que la caracterizaba, con aquella misma sonrisa, pero con boca desdentada.

Qué lindo y gracioso ese carrusel de autos y motos que giran y giran lentamente en nuestra principal avenida. Un poeta amigo me dice humorísticamente -Los que no tienen perros ni gatos, sacan a pasear a sus autos y motos.

Lindo volver... aunque se sufra por dentro. Sensaciones violentas de desgarró y bálsamos. De encuentros y desencuentros. Sensación de volver a la placenta materna y el sentirse un extraño en su propia tierra. Cómo la mente es traicionera... y ridícula... Uno busca a los amigos de la adolescencia en los rostros de los adolescente actuales. Como si veinte años no fuera más que un instante. Qué angustia te causa el amigo bromista que te saluda y abraza y juega con si lo reconoces. Pareces jugando la gallina ciega pero con la desesperación terrorífica de enfrentarte crudamente con tus lagunas mentales. Como le debe doler a aquel que cuando niños compartieron hasta un mendrugo de pan y hoy pasas a su lado sin ni siquiera mirarlo... "está lleno de paradas" es su injusto pensamiento. Por favor, yo no soy culpable, es mi mente imbrujulada que me juega esas malas pasadas.

Todo tan lindo... Ayer vino hasta el Pepe Guerra. Qué lindo que estos grandes vengán a mi pueblito antiguamente olvidado y aislado. También actuaron artistas locales. Me acuerdo de los "Auditorios" en el antiguo Cine Norte. Invité a familiares al espectáculo. No quería perderme nada de mi pueblo perlado. Muchos nombres que eran casi carne de mi carne, como los Tafernaberry, los Diego Muguruza, los Pereyras, los Hermanos De los Santos y tantos y tantos...

Ocho y media estaba pronto porque empezaba a las nueve. Mis parientes ni se habían bañado. Una sobrina me dice -No tío, vamos eso de las once.

-Pero si empieza a las nueve, así lo anunciaron en los parlantes.

-El Pepe canta después de las once, tío. A las nueve cantan los cantorritos de acá, ji, ji. -Dice arrugando la nariz.

-Pero son esos los que necesitan nuestros aplausos, no el Pepe que ya es grande. Son a los de acá a los que hay que apoyar...Con un mohín enojado me dice -Usted siempre criticando...Digo para mis adentros... Aún se conservan algunos rasgos típicos...